

Nuevas aproximaciones al fenómeno urbano: lo global y lo virtual

Francisco F. García Pérez
Grupo IRES

Nuevas realidades urbanas, nuevos retos para el conocimiento

El conocimiento escolar acerca de la ciudad tiene que nutrirse, entre otras fuentes, de aportaciones de diversos campos del conocimiento científico que, en sus análisis, están abordando las nuevas dimensiones que ofrece el fenómeno urbano. Esas nuevas realidades urbanas constituyen nuevos retos para el conocimiento, y, en consecuencia, la enseñanza del medio urbano ha de hacerse eco de esas nuevas aproximaciones.

En efecto, lo urbano, más allá de sus aspectos puramente formales, cada vez tiene más que ver con pautas culturales y sistemas de valores que tienden a ser hegemónicos en el planeta. Y para entender ese proceso de expansión del modo de vida urbano en el mundo parece necesario dotarse de un nuevo bagaje conceptual, pues —como hace notar R. López de Lucio (1993)—, a medida que crece “el artefacto urbano”, las definiciones de ciudad se hacen más complejas, de forma que hoy sería imposible entender la realidad de la ciudad sin tener en cuenta conceptos como la estructuración funcional del territorio, la movilidad laboral, la población flotante y otros similares. Así, han surgido nuevos conceptos que intentan aprehender estas nuevas realidades (cfr. Borja y Castells, 1997). El de “megaciudades” se está utilizando para denominar a esas grandes aglomeraciones urbanas a nivel planetario con características distintivas peculiares y con una enorme concentración de población (más de 8 millones de habitantes); para refe-

rirse al proceso de gigantismo urbano, reflejado en el crecimiento de las grandes ciudades, con enormes áreas metropolitanas, se está usando también la denominación de “metápolis”, significando un solo ámbito de empleo, de hábitat y de actividades (aunque los espacios que la compongan puedan ser profundamente heterogéneos y no necesariamente contiguos). Asimismo, se ha recurrido a la calificación de “telépolis” para designar a una especie de nueva y única polis mundial (conectada mediante las “redes informacionales”), en la que los países serían los nuevos barrios, las regiones simples manzanas y los “medios” (especialmente la televisión) las nuevas “plazas” (Echeverría, 1994 y 1999)¹. El carácter de interconexión ha sido destacado también en el concepto de “redes de ciudades”, que se caracterizan por su geometría variable. En cuanto a la nueva estructura económica global y su relación con las ciudades se habla de “polarización” (como concepto superador del antiguo paradigma “centro-periferia”); se ha recurrido, asimismo, a los nuevos conceptos de “multilocalización” (característica de la localización de las modernas empresas) y “deslocalización” (para destacar la relativa independencia de las empresas con respecto a su situación en emplazamientos concretos) y al de “economía de archipiélago” para caracterizar la coexistencia de la dispersión en la localización con la concentración en la gestión (cfr. Veltz, 1999). Por lo demás, en esta economía global las denominadas “tecnópolis” del mundo (Castells y Hall, 1994) juegan un papel relevante. “Glocalización” (malso-

¹ Aunque la idea de una ciudad global (o mundial) ya había sido planteada anteriormente por diversos autores —recuérdese, simplemente, la “aldeas global” de McLuhan (McLuhan y Powers, 1990)—, el enfoque de J. Echeverría resulta original y sugerente, como veremos más adelante.

nante, aunque sugerente, contracción de *globalización y localización*) ha sido un concepto inventado para destacar la articulación de lo global y lo local, aplicándose hoy tanto a la economía (la ciudad como medio económico adecuado para la optimización de sinergias) como a la cultura (las identidades locales y su relación dialéctica con el universalismo informacional de base mediática; en síntesis, "*globalización más proximidad*").

El propio concepto de "*medio urbano*" se puede insertar así en una red conceptual que, por una parte, lo dota de una dimensión planetaria, en cuanto que la urbanización constituye un medio difuso y en expansión (por todo el planeta) y, por otra, le permite recuperar una importante dimensión social (que serviría de contrapeso al tradicional sesgo naturalista que arrastraba este concepto), en cuanto que las características del medio urbano mundial vienen determinadas, en gran parte, por el avance de la lógica del modelo social dominante. En definitiva, se está dando un proceso de construcción continuada de una nueva conceptualización, al compás del desarrollo de una realidad mundial con características, asimismo, novedosas, que se resiste a ser analizada con un bagaje conceptual convencional. El reto se hallaría en la integración de sistemas conceptuales con historias y usos distintos, pero que pueden servir para una comprensión más compleja de la actual realidad mundial.

Pues bien, dentro de este amplio panorama de nuevas aproximaciones conceptuales a la realidad urbana me parecen especialmente destacables dos dimensiones de análisis que se han hecho especialmente presentes en la última década: por una parte las nuevas características que ofrece la interacción de lo local y lo global; por otra el reconocimiento de un mundo virtual que marca con sus nuevos rasgos especialmente al medio urbano. En ambos casos se da una transformación importante de la concepción del espacio, sobre todo en relación con los análisis tradicionales del espacio urbano. Sobre estos aspectos han aparecido en los últimos tiempos algunas obras que resultan especialmente sugerentes, tanto por

las reflexiones que promueven como por las pistas que pueden aportar en relación con los contenidos de enseñanza. Sin ánimo alguno de exhaustividad, me voy a referir a algunas de ellas al hilo de los comentarios que siguen.

Lo global y lo local

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que vivimos en un mundo de ciudades. Entre 1990 y 2025 el número de habitantes de las áreas urbanas se habrá multiplicado por dos, rebasando, probablemente, los 5.000 millones. El cambio más rápido se está dando en el mundo en vías de desarrollo, en el que la población urbana crece a un ritmo anual del 3,5 % (frente al 1% en las regiones más desarrolladas); de hecho el 90% del crecimiento urbano previsto entre 1990 y 2025 tendrá lugar en esos países. Por lo demás, en las ciudades no sólo se concentra en la actualidad la mayor parte de la población de muchos países, sino, sobre todo, la mayor parte de la actividad económica; las ciudades son motores del desarrollo económico y social, y a la urbanización suele asociarse una situación de mayor calidad de vida; pero junto a estos beneficios, la urbanización lleva también aparejados perjuicios ambientales y sociales bien visibles, de forma que podemos decir que en el medio urbano se están manifestando actualmente las claves de la crisis ambiental de nuestro mundo.

En este proceso hacia un mundo de urbanización generalizada las áreas rurales también van formando parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizado a partir de los centros urbanos; así que lo rural también va teniendo una lógica urbana, un modo de vida urbano que se está extendiendo, de forma cada vez más abrumadora, por todo el espacio terrestre como una cultura dominante; de tal manera que, más allá de la clásica distinción entre lo rural y lo urbano, quizás tenga más sentido hablar de "*distintas formas de relación entre espacio y sociedad*" (Borja y Castells, 1997). Y esto es tanto más así cuanto que otros dos fenómenos, que también se están dando, junto con

la urbanización generalizada, cuales son la informacionalización (el proceso masivo de expansión de las tecnologías de la información por, prácticamente, todo el planeta²) y la globalización, plantean la posible desaparición de las ciudades como forma territorial-tradicional- de organización.

La interacción entre estos tres fenómenos se halla bien analizada en la obra coordinada por Jordi Borja y Manuel Castells *Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información* (1997), un libro preparado originalmente como documento de análisis y propuestas para la conferencia *Hábitat II* (Estambul, 1996), a petición de la ONU. La obra -con cierta diversidad de aportaciones, completadas por interesantes apéndices- realiza un análisis del fenómeno de la globalización en el mundo y de sus consecuencias para las ciudades, especialmente para la gestión de las mismas. No se trata, simplemente, de que se esté produciendo una concentración de información, de actividades, etc. a una escala global, sino de que hay una nueva articulación de las dinámicas de concentración y desconcentración, de lo global y lo local; es decir, están ocurriendo una serie de procesos a escala global (globalización) que exigen respuestas nuevas y concretas a escala local. En ese sentido, los autores apuestan claramente por la revitalización de la gestión local, con mayor autonomía, con proyectos nuevos, etc., de forma que no es contradictorio que estemos en la era de la globalización y que sea, curiosamente, también un momento de auge de las identidades ciudadanas y de los gobiernos locales, pues existen nuevas relaciones entre la "economía glo-

bal" y "la gestión local" -entendido lo local como ámbito territorial incluido en lo estatal, es decir, como municipal y como regional, pero, especialmente, como ámbito metropolitano, que se considera la escala privilegiada de la nueva situación mundial-, con sus correspondientes políticas urbanas, como se pretende demostrar con datos y experiencias de ciudades y áreas metropolitanas de todo el mundo. De hecho, los autores proponen, frente al peligro de la globalización incontrolada, la posibilidad de "reinventar la democracia" y crear calidad de vida a partir de lo local.

En efecto, la expansión de las nuevas tecnologías de la información está permitiendo la articulación de procesos sociales a distancia, es decir, la informacionalización del planeta, lo que constituye un cambio radical de paradigma tecnológico, una transformación comparable a la que representó la revolución industrial. Por otra parte, la globalización de la economía hace que la riqueza de las naciones, de las empresas y de los individuos dependa de movimientos de capital, de cadenas de producción y distribución y de unidades de gestión que se hallan interrelacionadas en el conjunto de la Tierra (Borja y Castells, 1997), perdiendo, así, cada territorio su sentido como unidad de producción y de consumo y configurándose una estructura de relaciones económicas que abarca todo el planeta, una estructura en la que las condiciones de vida de una localidad están influenciadas no sólo por las relaciones económicas que ésta mantiene con el resto del globo, sino también por las relaciones económicas que se mantienen en el resto del planeta sin la conside-

² M. Castells distingue entre "modo de producción", que actualmente seguiría siendo el de "acumulación capitalista", que realmente no ha cambiado, y "modelo tecnológico" (el modelo informacional), que sí habría cambiado. Aunque los fundamentos científicos de este modelo son antiguos y algunos de sus elementos industriales ya se dieron en los años cuarenta, su constitución como sistema tecnológico, difundido y aplicado, data en realidad de la década de 1970, partiendo en gran parte de los centros tecnológico-industriales estadounidenses de California y Nueva Inglaterra; su difusión tuvo lugar, primero, en la tecnología militar y en las finanzas internacionales, pasando después a las fábricas industriales a principios de los ochenta, y extendiéndose por las oficinas a finales de la misma década, de tal manera que, en la actualidad, está llegando a nuestros hogares a través de las llamadas autopistas de la información (cfr. Borja y Castells, 1997; por lo demás, Castells ya había venido tratando estas ideas en obras anteriores, sobre todo, en su trilogía sobre *La era de la información* -1996, 1997 y 1998-).

ración de esa localidad (Algaba y Azevedo, 1997). Este fenómeno de globalización constituye para el geógrafo Milton Santos "el estadio supremo de la internacionalización, la introducción en el sistema-mundo de todos los lugares y de todos los individuos, aunque en diversos grados; en este sentido, con la unificación del planeta, la Tierra se convierte en un solo y único mundo y se asiste a una refundación de la tierra como totalidad" (Santos, 1993, p. 69; resaltado en el original³). En este contexto las ciudades, al tiempo que se sitúan en la economía global, tienen que integrar y estructurar a su sociedad local: "local" y "global" serían, en ese sentido, conceptos complementarios, no antagónicos.

Por lo demás, la expansión de este nuevo modelo urbano global no ha supuesto cambios decisivos en determinadas constantes, que permanecen bajo formas diferentes.

Así, se siguen reproduciendo en nuestras ciudades las divisiones sociales, con reflejo en la segregación espacial. Algunos auguran, a este respecto, una sociedad dual, en la cual las diferencias entre grupos sociales se irán haciendo cada vez mayores y el estado del bienestar terminará de perder su papel redistribuidor, una sociedad fragmentada socialmente tanto a escala internacional como en el interior de los países, sobre todo en las grandes ciudades. Así, pues, al cambiar la ciudad han cambiado también los problemas urbanos, es decir, cambia el conflicto, un conflicto que se va a manifestar de forma distinta en el mundo rico y en el mundo pobre: en las ciudades del mundo rico será por la mejora de la calidad de vida, en las del mundo pobre por la mera subsistencia. Se trata, pues, de una crisis global, del sistema Tierra, que, por tanto, exige un análisis complejo, que desemboque en nuevas formas de planteamiento y gestión de los recursos, así como en una nueva cultura al respecto, con sus correspondientes implicaciones en la educación.

Lo real y lo virtual

El otro aspecto que merece la pena destacar en los nuevos análisis de lo urbano es el carácter virtual que informa las nuevas realidades; dicho con otras palabras, la posibilidad de interpretar muchas de estas nuevas realidades en términos de realidad virtual, que, por consiguiente, permite, una relación a distancia. En efecto, en esa sociedad informacional, a que me he referido, asistimos a una creciente digitalización de todos los mensajes, audiovisuales, impresos, interpersonales, lo que permite el paso de los actuales medios de comunicación de masas a medios de comunicación individualizados, segmentados, focalizados hacia audiencias específicas, aunque su producción y control tecnológico y financiero siga teniendo características globales; así, pues, se puede decir que ya no vivimos en la "aldea global", sino, como señala N. Negroponte (2000), en "chalecitos individuales más o menos adosados, globalmente producidos y distribuidos". De hecho, las modernas tecnologías de transmisión y de comunicación a distancia han tenido también un fuerte impacto sobre los hogares. Javier Echeverría, en *Cosmopolitas domésticos* (1995), augura la progresiva aparición y difusión de un nuevo tipo de vivienda, la "telecasa" o "casa telemática", caracterizada por la utilización de tecnologías de interacción social a distancia a través del teléfono, la televisión, el teledinero (por medio de tarjetas), la telemática (Internet), etc. Las nuevas estructuras tecnológicas de las telecasas afectan no sólo a su organización física sino a la estructura familiar y social, pues son como "hogares desterritorializados", que incitan a una especie de cosmopolitismo doméstico, que trasciende fronteras territoriales y temporales.

También para J. Martín-Barbero (1996) existe una estrecha correspondencia entre la expansión de la ciudad y el crecimiento y densificación de los medios y las redes electrónicas, de forma que se puede decir que

³ Pueden verse también, al respecto, otras obras recientes de M. Santos: *Metamorfosis del espacio habitado* (1996) y *La naturaleza del espacio* (2000).

la ciudad informatizada ya "no necesita cuerpos reunidos sino interconectados". Concretamente, mediante la experiencia televisiva se produce una reconfiguración de las relaciones de lo privado y lo público: lo público gira en torno a lo privado, pero también lo privado es público, puesto que el mundo se hace presente gracias a la televisión, que hoy sería el equivalente de la antigua ágora de la polis griega, es decir, el escenario por antonomasia de los asuntos públicos. En ese sentido, J. Echeverría se refiere al concepto de "consumo productivo" propio de la nueva "Telépolis": al consumir el tiempo de ocio que le ofrecen constantemente las diversas cadenas de televisión, las "telefamilias" en su conjunto, es decir "la televidencia" se convierte en productora, pues está generando un nuevo mercado y una nueva mercancía, el "telesegundo" (es decir, "el instante infinitesimal de tiempo televisado, para una audiencia determinada"), mercancía cuyo precio va a ser determinado "en el mercado publicitario subyacente a la televisión comercial"; en efecto, "cuanto más alta y cuanto más fiel es la televidencia, más alto es el precio del tiempo publicitario, considerado éste en relación al mercado en donde diversas empresas compiten por dicho tiempo", tiempo cuyo valor va a ser medido por el nivel de audiencia de los productos televisivos (1994, 63-81). Esta transmutación del consumo en producción (es decir, del ocio en trabajo) constituiría uno de los rasgos más novedosos de la nueva economía informacional.

Es, en efecto, el matemático y filósofo Javier Echeverría quien ha desarrollado una teoría más ambiciosa, a este respecto, en un conjunto de obras recientes, especialmente *Telépolis* (1994), *Cosmopolitas domésticos* (1995) y *Los Señores del aire: Telépolis y el*

Tercer Entorno (1999), cuyas lecturas pueden verse facilitadas por el divulgativo *Un mundo virtual* (2000). Con *Telépolis* Echeverría inicia la formulación de una teoría sobre "la ciudad a distancia", teoría que se formaliza y completa en *Los Señores del Aire*, propugnando la existencia de un denominado "Tercer Entorno" o entorno telemático, un nuevo espacio social que se superpone a los dos entornos anteriores –el natural, o primer entorno, y el social y cultural, es decir, el urbano, o segundo entorno– y que puede y debe pensarse en términos de ciudad, recurriendo a la metáfora de la "polis". El enfoque con que se abordan las realidades urbanas resulta sugerente y, en gran parte, original. Aunque en muchos aspectos, recuerde a la "aldea global" de McLuhan, la "ciudad a distancia" de Echeverría constituye más bien otra forma de organización social que se extiende por el planeta superponiéndose (no sustituyendo) a los pueblos y ciudades mediante la televisión, la informatización y otras tecnologías audiovisuales.

Ello –como acabo de señalar más arriba– transforma radicalmente los ámbitos domésticos y da lugar a la aparición de un nuevo tipo de economía basada en el consumo productivo de medios de comunicación y en la capitalización de los nombres propios.

La estructura de *Los Señores del Aire* (en donde se plantea la teoría con pretensiones de formalización) es sencilla y, a un tiempo, rigurosa: en una primera parte se postula (coincidiendo parcialmente con ideas de Ortega y Gasset) la existencia del tercer entorno, con unas propiedades distintas de los otros entornos en los que hasta ahora se ha desenvuelto la Humanidad⁴; en la segunda parte se afirma que se puede construir una "ciudad" en ese tercer entorno; en la tercera

⁴ Nos referimos al estudio realizado en colaboración con Josep V. Boira en el municipio de Vigo, donde comparamos las reivindicaciones del movimiento vecinal con la percepción que tenían los vecinos de las mismas, encontrándose un fuerte paralelismo. Un resumen de este informe se puede consultar en Souto González, Xosé M., *A política territorial en Galicia: entre a expansión urbana e a percepción rural. O caso do espacio periurbano de Vigo*, *Minius*, II-III, Universidade de Vigo, 1993-1994, pp. 199-222. Igualmente en Boira, J.V. y Souto, X.M. *Percepción del medio y planificación del territorio: el caso de Vigo*, *Boletín de la AGE*, núm. 20, 1995, pp. 67-80.

se diagnostica que el tercer entorno actualmente es un espacio social neofeudal (dominado por las grandes empresas transnacionales de teleservicios, es decir, por los "señores del aire"), pero que podría ser progresivamente "democratizado" y "humanizado", convirtiéndose en una verdadera "ciudad", para lo que el autor avanza algunas propuestas.

Pero, más allá de esas propuestas, el interés reside en el carácter sugerente y, al mismo tiempo, integrador de esta atrevida metáfora, así como en las nuevas perspectivas de análisis que apunta y los debates que abre al respecto, como, por ejemplo, sobre el concepto de "espacio social", un debate que el autor establece dialogando, sobre todo, con la obra de Castells (1996, 1997 y 1998; Castells y Hall, 1994)⁵, con cuya idea de espacio social como "espacio de flujos" coincide básicamente, si bien establece matices diferenciales importantes.

En todo caso, se echan de menos en este debate aportaciones muy relevantes en relación con el espacio, como las realizadas por el geógrafo Milton Santos (véase, por ejemplo, Santos, 1996 y 2000). Asimismo, si se busca una visión más radical desde la teoría crítica aplicada a estas temáticas, convendría bucear en otros lugares, como, por ejemplo, en las ya clásicas aportaciones de Guy Debord acerca de la "sociedad del espectáculo", una sociedad en incesante innovación tecnológica, en la que el dominio total (e irresponsable) del mercado va acompañado de nuevas técnicas de gobierno, en la que el secreto generalizado y la falsedad sin respuesta son moneda común, una sociedad que vive "un presente perpetuo", que quiere olvidar el pasado y que parece no creer en el porvenir (véase Debord, 1999a y b). Todo ello hace tanto más necesario repensar el sentido de la educación en relación con una sociedad urbana como la nuestra, estructurando las propuestas escolares no ya en base al espacio (entendido convencionalmente) sino en torno a problemas sociales verdaderamente relevantes, que, por lo demás, son indisolubles de su dimensión espacial.

REFERENCIAS

- ALGABA, A. y AZEVEDO, C. (1997). La aproximación de la Geografía a la globalización: análisis bibliográficos de los estudios reseñados en *Geographical Abstracts* entre 1992 y 1996. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9796], nº 151, 13 de octubre, 14 pp. (<http://www.ub.es/geocrit/b3w-51.htm>).
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1997). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. (Con la colaboración de M. Belil y Ch. Berner). Madrid: United Nations for Human Settlements (Habitat) y Taurus.
- CASTELLS, M. (1996). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. II: El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. (1998). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. III: Fin de Milenio*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. y HALL, P. (1994). *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- CEBRIÁN, J.L. (1998). *La red*. Madrid: Taurus.
- DEBORD, G. (1999a). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos. (Ed. orig.: *La Société du Spectacle*. París: Gallimard, 1996).
- DEBORD, G. (1999b). *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo, seguido de Prólogo a la cuarta edición italiana de "La sociedad del espectáculo"*. Barcelona: Anagrama. Versión ampliada. (Ed. orig.: *Commentaires sur la société du spectacle suivi de Préface à la quatrième édition italienne de "La Société du Spectacle"*. París: Gallimard, 1994).
- ECHEVERRÍA, J. (1994). *Telópolis*. Barcelona: Destino.
- ECHEVERRÍA, J. (1995). *Cosmopolitas domésticos*. Barcelona: Anagrama.
- ECHEVERRÍA, J. (1999). *Los Señores del aire: Telópolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino.
- ECHEVERRÍA, J. (2000). *Un mundo virtual*. Barcelona: Plaza y Janés.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. (1993). *Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX*. Valencia: Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- MARTÍN-BARBERO, J. (1996). Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios. En F. Giraldo y F. Viviescas (Comps.), *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, Cenac y Fedevivienda, pp. 45-68.

⁵ Y también con la de otros autores como Virilio (1997) o Cebrián (1998).

- MACLUHAN, M. y POWERS, B.R. (1990). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.
- NEGROPONTE, N. (2000). *El mundo digital. Un futuro que ya ha llegado*. Barcelona: Ediciones B. (Ed. orig.: *Being Digital*. Nueva York: Alfred A. Knopf, Inc., 1995).
- SANTOS, M. (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 13, 69-77.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel. (Ed. orig. en portugués: *A Natureza do espaço*, 1996).
- VELTZ, P. (1999). *Mundialización, ciudades y territorios. La economía de archipiélago*. Barcelona: Ariel. (Ed. orig.: *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. París: PUF, 1996).
- VIRILIO, P. (1997). *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Cátedra.